



DOI: 10.5821/siu.10127

EL URBANISMO MODERNO EN EL MUNICIPIO DE BOGOTÁ. Del City Planning y la Ciudad Jardín al Plan de Obras. MODERN URBANISM IN THE MUNICIPALITY OF BOGOTÁ. From the City Planning and the Garden City to the Work Plan.

Autor: José Miguel Alba Castro

RESUMEN

Las modernas ideas urbanas llegaron a Bogotá en 1917, tres décadas antes del Movimiento Moderno de la Arquitectura. Irrumpieron con los principios de la Ciudad Jardín a través del City Planning estadounidense. Se fundamentaron en La Practica del Urbanismo de Raymond Unwin en 1909. Hicieron evidente el concepto conurbación de Patrick Geddes en 1915. Aprovecharon los Primeros Congresos de Mejoras Nacionales, 1917 y 1920, concretándose en el Plano Bogotá Futuro 1923-25. Con el Departamento de Urbanismo de Bogotá en 1933, el nombramiento de Karl Brunner en su dirección y en la del Plan de Obras para la Conmemoración del IV Centenario de Bogotá en 1938, se consolidaron las ideas de la Ciudad Jardín y se hicieron explícitas en su Manual de Urbanismo de 1939-40. El Movimiento Moderno se reseñó en el Registro y Archivo Municipal y en 1936 se constituyó la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional en Bogotá.

Palabras clave: Urbanismo moderno, City Planning, Ciudad Jardín, Plan de Obras.

Bloque temático: Teoría e historia de la ciudad.

ABSTRACT

The modern urban ideas arrived in Bogota in 1917, three decades before the Modern Architecture Movement. The ideas burst in with the principles of the Garden City through the US City Planning. They based themselves on Raymond Unwin's 1909 Town Planning in Practice. Were made evident with Patrick Geddes' 1915 concept of conurbation. They took advantage of the First Congresses of National Improvements between 1917 and 1920, and materialized in the Bogotá Futuro Plan 1923-25. The Department of Urban Planning (1933), directed by Karl Brunner, and the Work Plan for the Commemoration of Bogotá's IV Centennial in 1938 consolidated the ideas for the Garden City. These ideas were made explicit in the Urban Planning Manual of 1939-40. The Modern Movement was outlined in the Municipal Archive and Registry and in 1936 the Faculty of Architecture of the National University in Bogota was established.

Keywords: Modern Urbanism, City Planning, Garden City, Work Plan.

Topic: City theory and history.

Introducción

Las ideas modernas sobre la ciudad que llegaron al Municipio de Bogotá en la segunda década del Siglo XX no fueron de la Bauhaus sino de la Ciudad Jardín. Tampoco llegaron por primera vez en 1947 con Le Corbusier en sus dos conferencias en el teatro de Cristóbal Colón, ni con la contratación de Josep Lluís Sert para elaborar el Plan Regulador de Medellín ese mismo año; tampoco con la creación de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional en Bogotá en 1936, ni aún con la incorporación como primer director del Departamento de Urbanismo del Municipio del austriaco Karl Brunner en febrero de 1934.

Las ideas modernas llegaron a Bogotá treinta años antes, en octubre de 1917, tras el Primer Congreso de Mejoras Nacionales, cuando Ricardo Olano, delegado de Jericó, Antioquia, propuso a la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá, la elaboración de un Plano Futuro (Olano 2004). Olano, en su revista *Colombia* (Olano 1930), había sugerido que a la manera como se hacía en Canadá y los Estados Unidos, se hicieran congresos de mejoras en Colombia. Desde Bogotá, Eduardo Santos retomó en el diario *El Tiempo* esa sugerencia, la hizo nacional y se realizó el Primer Congreso de Mejoras Nacionales. En este Primer Congreso, Olano presentó el estudio sobre *City Planning*, cuyos fundamentos conceptuales se basan en la Ciudad Jardín de finales del siglo XIX.

Para este trabajo se adelantó un estudio crítico de fuentes de archivos, primarias y secundarias, cartografía y fotografías de los respectivos periodos de los planes. Se trató de comprender los hechos urbanos y conceptos que soportaron el Plano Bogotá Futuro y el Plan de Obras. Se examinaron las influencias de las concepciones urbanísticas del *City Planning* para el Bogotá Futuro y de la Ciudad Jardín para el Plan de Obras.

La práctica del urbanismo

El texto *La práctica del urbanismo* (Unwin 1909), fue soporte argumental durante el Primer Congreso de Mejoras Nacionales. En su introducción a la segunda edición de 1934, el texto mencionó la exposición internacional de urbanismo de 1910, en Berlín, Düsseldorf y Londres, donde se expuso la ciudad de Washington. Se destaca la ciudad de Washington, y su influencia que el plano en relieve de esta ciudad causó en Olano en mayo de 1902 (Olano 2004), para que postulase para Colombia la elaboración de planos futuros de ciudades mayores de 10.000 habitantes. Olano tal vez vio expuesto el plan MacMillan para Washington en la Biblioteca del Congreso, como modificación al Plan de Charles L'Enfant de 1791 (*Fig. 01*). El Plano Bogotá Futuro también incluyó en su trazado, a imitación de Washington, las diagonales, pero en sus puntos de encuentro postuló plazas comerciales, plazas artísticas o iglesias (*Fig. 02*). *La práctica del urbanismo* elogió para Washington su diseño de una malla y diagonales a final del siglo XVIII, y sugirió seguir aprendiendo de las urbanísticas norteamericana y alemana.

En nuestro medio se destacó no continuar con “una ciudad levantada a libre crecimiento” (Uribe 1924:5), sino esbozar un plan de ensanche a futuro. Se tomó de Unwin, el trazar primero un plan y prever en él todas las necesidades públicas que pudiera presentar una ciudad, sugerido desde 1898 por Ebenezer Howard en su libro *To-morrow*.

Adicionalmente se consideró aplicar “al urbanismo los mismos principios generales de diseño que guían al arquitecto al proyectar un edificio” (Unwin 1909), y posiblemente influyó en proponer al Congreso de Mejoras la creación de una Facultad de Arquitectura en el país. *La práctica del Urbanismo* criticó el trazado a manera de una malla ortogonal y saludó la formación de diagonales que se sobrepusieron a aquella. Bogotá asumió las diagonales en su Plano. Unwin comentó en 1909 que para la escuela alemana anterior a 1889, éstas diagonales no permitieron grupos adecuados de edificación ni espacios abiertos apropiados (Unwin 1984),

sin embargo tras la publicación en 1898 del libro de Camillo Sitte, *Der Städtebau*, los alemanes intentaron reproducirlos y utilizaron los trazados irregulares (Unwin 1909).



Fig. 01 Plan L'Enfant para Washington, 1793. Grabado. Private Collection/Peter Newark American/The Bridgeman Art Library.

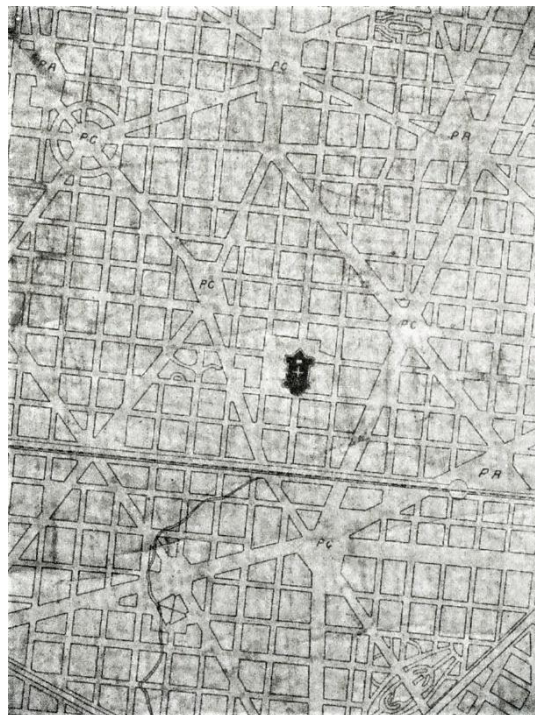


Fig. 02 Plano Bogotá Futuro. Detalle de Diagonales y Plazas. URIBE RAMÍREZ, E. (1924). Sector estimado hoy: parte de los barrios Chico, Polo Club, Patria, Castellana y Chico Norte III, en torno de la Estación El Virrey de Transmilenio.

Sugirió Unwin se determinasen el centro principal y los secundarios (Unwin 1984). De esta forma el Plano Bogotá Futuro expuso centros secundarios en torno a plazas comerciales, artísticas, de iglesia y de mercado cubiertas. También consideró que la provisión de parques contribuiría a romper la monotonía en la ciudad y proveer espacios de reposo, amplias avenidas y vías arboladas entre parques, paseos y jardines. El Bogotá

Futuro propuso parques ajardinados en su plano. *La práctica del Urbanismo* resaltó la gran importancia del centro de la ciudad y otros centros secundarios, “como focos de la vida pública de la comunidad” (Unwin 1984:137-138), de ahí la importancia dada en Bogotá, desde la plaza de Bolívar para difundir su influencia hacia nuevos nodos al norte, sur, suroccidente y noroccidente con nuevas calles radiadas desde esa plaza.

Raymond Unwin criticó el viejo concepto de *place* francés formadas en las intersecciones de las muchas vías diagonales (Unwin 1984), y a cambio destacó que la plaza como espacio que cierra y contiene la perspectiva (Unwin 1984). En el Bogotá Futuro la plaza partió de ser la intersección de muchas vías, en el centro las cuales se situaron las diferentes plazas, comerciales, artísticas o las propias iglesias, haciéndose así a la crítica de Unwin de no producir imágenes satisfactorias.

Para la propuesta de Unwin de centros secundarios en “distritos, suburbios, parroquias y barrios” para producir un efecto central menor (Unwin 1984:132), como focos de la comunidad” (Unwin 1984). Esto se retomó en el Bogotá Futuro para sus barrios con “todos los servicios municipales sin tener que buscarlos en determinados centros de ciudad. Por tanto, en cada barrio debe de haber plaza de mercado, plaza de comercio y plaza artística, parques, teatros, escuelas, etc., como si la sección fuera una pequeña ciudad comunicada directamente con las otras secciones del conjunto” (Uribe 1924:6).

Para los propietarios de la tierra fue de gran preocupación la cesión gratuita de fajas de terreno para la construcción de calles, esto quedó manifestó en los primeros artículos del Acuerdo donde se adoptó el Bogotá Futuro. Se retomó de *La Práctica del Urbanismo*, la indicación de “vías de doce a quince metros de anchura, o incluso más anchas, como deben ser usualmente las vías principales de una ciudad moderna” (Unwin 1984:165). En el Acuerdo bogotano se tomaron estas dimensiones mínimas dentro del cuarto orden hasta alcanzar el primer orden con “calles especiales de lujo, ramblas o *park-wais* (sic.), que tendrán una anchura de 36 metros”.¹

Aunque el texto de Patrick Geddes, *Ciudades en evolución* 1915, fue publicado posterior a *La Práctica del urbanismo* 1909, en este último se mencionó a Geddes con relación a que “la ciudad se realice de acuerdo con su historia y sus necesidades presentes” (Unwin 1984:109). Se destaca aquí la relación entre la preocupación manifiesta del Municipio de Bogotá desde 1919, por su crecimiento urbano sobre la carretera hacia el Municipio de Usaquén, la fijación de parámetros de esa urbanización y la consulta previa de este Municipio con la Dirección de Obras Públicas Municipales de Bogotá, para la expedición de los permisos de edificación. Sorprende que, aunque el Plano Bogotá Futuro incluyó también el área del Municipio de Usaquén, no se le denominó en consecuencia Plano Bogotá-Usaquén Futuro. De esta forma, lo que planteó previamente el Plano, fue la conurbación Bogotá-Usaquén (*Fig. 03*). Vale la pena mencionar aquí de nuevo a Geddes y su texto, pues en él desarrolló el concepto de conurbación como villas y ciudades que se unen en urbanas denominadas “conurbaciones” (Geddes 2009:95), a manera de ciudades vecinas unidas por tranvías, calles y ferrocarril (Geddes 2009). Ésta fue la tendencia de crecimiento de Bogotá hacia Usaquén reconocida en el Bogotá Futuro.

Primer Congreso de Mejoras Nacionales

Se realizó del 12 al 20 de octubre de 1917 y trató las mejoras públicas para los centros urbanos mayores de 10.000 habitantes. Mostró las precarias condiciones de sanidad entre otras problemáticas, y demandó planes para guiar su crecimiento. Presentó desde la construcción higiénica de viviendas para obreros, pasando por los excusados y mataderos públicos, hasta las juntas municipales de higiene (OLANO, 1917a).

Ricardo Olano presentó el estudio *City Planning*, mencionando la Ciudad Blanca para Chicago en 1893, y los cursos *City Planning* en universidades de Estados Unidos, Inglaterra y Alemania desde 1913 (OLANO,

¹ Gobernación de Cundinamarca Acuerdo 74 (1925) por el cual se adopta el plano de "Bogotá futuro" y dictan algunas medidas necesarias a su desarrollo.

1917b), subrayando en Inglaterra el Town planning act de 1909 y en los Estados Unidos leyes al respecto desde 1911 (OLANO, 1917b). Sugirió la creación de sociedades de mejoras (OLANO, 1917b). Mencionó la necesidad de una ley de expropiaciones (OLANO, 1917b), destacándola como la “más importante que debe proponerse a las Cámaras Legislativas” (OLANO, 1917b:66). Destacó que el Municipio debe comportarse como un empresario para monopolizar los servicios públicos de aguas, luz, tranvías, mercados públicos y mataderos, sugiriendo, que compren, arboricen y despueblen las tierras de donde proviene el agua que los surte. Destacó las discusiones entre la conveniencia de buses o tranvías (OLANO, 1917b).



Fig. 03 Plano Bogotá Futuro. URIBE RAMÍREZ, E. (1924). [En el borde superior izquierdo: USAQUÉN]

Julio C. Vergara y Vergara propuso traer aguas del río Bogotá, pero más del río Tunjuelo, y cobrar su suministro mediante la instalación medidores. Destacó la importancia para las rentas municipales de interconectar los sitios apartados de la ciudad y sus áreas comerciales. Recomendó como colectores principales del alcantarillado los ríos San Francisco y San Agustín, y sobre sus cauces, amplias y hermosas avenidas. Expuso convertir el mercado de la *Concepción*, en un mercado para los barrios centrales y otros en los barrios Las Cruces, San Victorino, Egipto, Las Aguas, y a medida que crezca la ciudad, otros en sus nuevos barrios. Pidió dejar amplias avenidas cada cuatro o cinco cuadras y obtener de los propietarios, del suelo, predios para plazas, parques, escuelas y estaciones de tranvía, según el plano futuro del Municipio, destacando a algunos propietarios que costean la construcción del tranvía (VERGARA, 1917).

Carlos de Narváez subrayó la salubridad, ornato, higiene y embellecimiento, como palabras sinónimas para una ciudad, sin embargo, las aguas en Bogotá no eran potables, según el Instituto de Química de Inglaterra y el Laboratorio Municipal de la ciudad, cuando la ciudad ya contaba con 140.00 habitantes (DE NARVÁEZ 1917).

De *La práctica del urbanismo* de Unwin, destacó el Congreso la debida proporción entre las vías con árboles y la altura de los edificios, porque las ciudades sin aire y sin luz son focos peligrosos de enfermedades contagiosas en calles estrechas sin espacios libres (OLARTE, 1917). “Londres tiene un 15 por 100 de espacios libres; Berlín, 10 por 100, y París alcanza únicamente 4 ½ por 100; y la tuberculosis hace en París exactamente tres veces más víctimas que en Londres y dos veces más que en Berlín. Esta proporción casi matemática es muy significativa” (OLARTE, 1917:517). De allí la insistencia al Plano Futuro, de higiene, comodidad y belleza. La apuesta por la comodidad y la belleza se expresó en las vías de lujo y las vías utilitarias; las primeras más amplias, con terraplenes, estatuas, postes decorativos, y aceras más amplias; las utilitarias con las dimensiones requeridas por la higiene y el tráfico. Se recomendó construir la ciudad futura con muy buenos materiales y aprovechar los ríos que las crucen para su ornato. Se encargó, que, de ser aprobado el Plano Futuro, fuese declarado de utilidad pública, y adoptado por acuerdo municipal (OLARTE, 1917).

Segundo Congreso de Mejoras Nacionales

Se desarrollo tres años después del primero, del 4 al 14 de julio de 1920 en Bogotá. Se destacó en su inicio, las leyes 21 de 1917 y 38 de 1918 referentes a las “expropiaciones por causa de utilidad pública” (ORTEGA, 1920:III). Se discutieron entre otros temas, los coincidentes con la Ciudad Jardín, referentes a protección de los arbolados, el movimiento ferroviario del país, el fomento de las industrias nacionales y la evolución de los transportes por las carreteras. Dados los servicios que se le demandarían a los arquitectos para enfrentar el crecimiento de la ciudad se propuso crear una Escuela de Arquitectura (JARAMILLO, 1920a), dependiente de la Universidad Nacional, y regentada por profesores europeos (DE LA CRUZ, 1920). La demanda de “la ciencia de la arquitectura” se concentró en la demanda de una ciudad bella y monumental con edificaciones “elegantes y artísticas”, destacándose la propuesta del arquitecto Pablo de la Cruz de una avenida que partiendo del patio de Núñez del Capitolio Nacional fuera a terminar al Palacio Presidencial (GARCÍA, et. al. 1920:102-3), iniciativa consignada tres años después en el plano Bogotá Futuro (*Fig. 04*).

Ante la inexistencia de agua potable en las tuberías de abastecimiento de la ciudad en 1920, se continuó con la exigencia del “derecho” de tener aire puro, agua fresca y saludable. Obligar a los Distritos a proteger y fomentar arbolados en las cabeceras y orillas de los ríos, quebradas y manantiales, dada la importancia que los higienistas le atribuyeron, inclusive introduciendo del extranjero las especies convenientes (RAMÍREZ, N., DÁVILA J. D. y APARICIO S. M., 1920:45).

Refiriéndose a Buenos Aires, se insistió mucho sobre la “higienización de las habitaciones”, “barrios obreros” o “casas baratas” a resolver en nuestro medio (DE LA CRUZ, P. et. al., 1920:48). Se argumentó la importancia de la higiene pública y moral del pueblo, y se reconoció que el gobierno no puede por sí solo eliminar los peligros del hacinamiento de la población. Se buscó fomentar “hábitos de hogar en las clases inferiores” y “una habitación higiénica, lejos de la cantina y el garito” (MANRIQUE, A. 1920:49).

Para la elaboración del plano de la ciudad se sugirió uno topográfico, de la cabecera y de sus ejidos, con dos kilómetros alrededor de las últimas edificaciones urbanas existentes (GÓMEZ, 1920). Sobre estos planos, los ingenieros del Departamento de Cundinamarca elaborarían a su vez “el plano del desarrollo futuro de la población atendiendo a las reglas (...) sobre amplitud de calles, número y extensión de plazas y parques, localización de mataderos u ordeños, recolección de aguas sucias, baños y excusados públicos” (GÓMEZ, 1920:122). Se exigiría construir nuevos barrios con licencia del Concejo y concordancia con el Plano; por cada cinco manzanas que un proyecto, se debería ceder una al Municipio para plaza pública, escriturada, junto con las calles, antes de empezar la urbanización del predio. Deberían los propietarios de las fincas aledañas a la vía, construir a su costo, simultáneamente con el edificio, los andenes y las alcantarillas, bajo las directrices de la autoridad. También se señaló para las viviendas la necesidad de luz directa y ventilación suficientes, piso impermeable, desagües y aguas suficiente para su limpieza (GÓMEZ, 1920).

El Plano Bogotá Futuro

Los principios de la Ciudad Jardín a través del *City Planning*, *La Práctica del urbanismo* y las discusiones en los Congresos de Mejoras Nacionales, contribuyeron a enriquecer los argumentos de soporte del Plano Bogotá Futuro. Desde un principio existió la preocupación de la urbanización a “libre crecimiento” (URIBE, 1924:6) hacia el norte de la ciudad, en dirección a Usaquén. El Plano, en 1919, se decidió realizarlo de “manera científica, y teniendo en cuenta las necesidades modernas, de comercio, higiene, y estética” (URIBE, 1924:1). Se consideró que el Plano tendría “una influencia poderosa (...) sobre el desarrollo mental y moral de los habitantes” (URIBE, 1924:5).

Se consideraron las líneas de tranvía, los servicios municipales a cargo de la Dirección de Obras Públicas Municipales, la facilidad de crecer la ciudad hacia los terrenos planos al Norte, Sur y Occidente, contrastando como “curioso el fenómeno” de crecer solo hacia el norte (URIBE, 1924:8). Fue muy extenso y laborioso el proyecto cartográfico, pues abarcó un total de 5.300 hectáreas de ensanche, además de las 700 existentes para un total de 6.000. Se estimaron “42 barrios nuevos que en promedio tienen 126 hectáreas cada uno”, para albergar un total de 800.000 habitantes en un plazo de 125 años, “sin contar con el urbanismo o atracción de las ciudades sobre lo campos, ni con la inmigración” (URIBE, 1924:8).



Fig. 04 Plano Bogotá Futuro. URIBE RAMÍREZ, E. (1924). Entorno Plaza de Bolívar.

Al igual que el *City Planning*, se le dio importancia a la calle, “calles especiales de lujo (Park Ways) de 36 metros de ancho”, a la calle ideal de la Ciudad Jardín cerrando la perspectiva, presentando “a cada instante al ojo del espectador un cuadro nuevo” (URIBE, 1924:12). Se recomendó dejar la norma existente que permite “el alto equivalente al ancho de la calle a que den fachada los edificios” (URIBE, 1924:18). Retomó el ejemplo de Barcelona de dejar las manzanas ochavados en las esquinas.

En la discusión del Plano Bogotá Futuro no se mencionaron argumentos provenientes de la Bauhaus 1918-1933, como tampoco respecto del texto *Urbanisme* 1924 de Le Corbusier, traducido posteriormente al inglés y al español como *La ciudad futura*. Así, los principios modernos de la Bauhaus y de Le Corbusier no influenciaron el Plano Bogotá Futuro.

Desarrolló conceptualmente, al igual que Unwin, el tema de las plazas, de concentración, de cambio de tráfico, artísticas, de la Catedral, de la Señoría, del mercado, y según su forma, las plazas de longitud y profundidad. Criticó colocar una iglesia o edificio en el centro de una plaza (URIBE, 1924), a la manera de la plaza de Chapinero en Bogotá, pues “pierde en sus condiciones de arte por su grande extensión” (URIBE, 1924:34). Finalmente propuso para la Plaza de Bolívar, agrupar los edificios del Gobierno Nacional, comprando los bloques norte y occidental, abriendo en ellos dos calles de 12 metros de ancho y construyendo sus edificios.

A mitad de camino entre el Bogotá Futuro y el Departamento de Urbanismo

Entre 1925 y 1933 se reorganizaron las empresas municipales del tranvía y del acueducto.² Se actualizó la formación de la avenida sobre el río San Francisco,³ cloaca central de la ciudad, entre la carrera cuarta y la carrera duodécima, olvidada desde el Acuerdo 10 de 1902. Se ratificaron los contratos para la Plaza Central de Mercado de la Concepción y los planos y proyectos para el Barrio Obrero Buenos Aires.⁴

Se citó como lema el de la liga municipal de New York “El gobierno municipal es negocio, no es política” (ESCALLÓN, 1927:IV), para sustentar el provecho pecuniario para el Estado, mediante la municipalización de ferrocarriles, telégrafos, teléfonos, tranvías, provisión de agua y alumbrado público, y reconociendo la prestación de servicios en provecho de la colectividad. Se criticó que la caridad privada no satisface las necesidades de pobres e indigentes y por eso el Estado ha tenido que proveerlas (ESCALLÓN, 1927).

A nivel nacional, después de 50 años de gobierno conservador, triunfaron los liberales y su Revolución en Marcha trajo mejoras sociales que impactaron urbanísticamente la ciudad de Bogotá. Se creó el Banco Central Hipotecario BCH en 1932 y se iniciaron programas de vivienda rural y urbana. Se creó el Instituto de Acción Social IAS para Bogotá en 1933 (Fig. 05) y se mejoraron las condiciones sociales de los trabajadores y sus familias en cuanto a higiene, educación y vivienda. La Ciudad Jardín continuó fortaleciéndose. Olano, tras el Congreso Internacional de Urbanismo en París de 1928, se manifestó a favor de la moderna Ciudad Jardín “hacia el campo, ciudades jardines, ciudades satélites, mejoramiento de las aldeas, clubs y escuelas campestres, planificación de regiones, reservas forestales, grandes bosques etc.” (OLANO, 1930:33).

El Plan de Obras, el Departamento de Urbanismo y la Ciudad Jardín

Entre 1932 y 1940 se constataron en las publicaciones del Municipio, discusiones al interior de las corrientes modernas de la arquitectura, tanto de autores locales como de extranjeros, dentro o fuera del Movimiento Moderno de la Arquitectura o de la Ciudad Jardín. Sin embargo, en estos años no se manifestaron grandes diferencias dentro del pensamiento moderno de la ciudad de Bogotá, ni siquiera en los dos años posteriores al establecimiento de la Facultad de Arquitectura de la Universidad en 1936 y la respectiva celebración del IV Centenario de la ciudad en 1938. Fue solo hasta 1946, con la puesta en circulación del primer número de la revista PROA, cuando se hicieron explícitas las grandes diferencias en nuestro medio, entre las posturas del Movimiento de la Arquitectura Moderna frente a la Ciudad Jardín.

Brunner trabajó en Santiago de Chile antes de ser contratado en Bogotá como Director del Departamento de Urbanismo. En ninguno de sus textos Brunner menciona explícitamente la existencia y conocimiento del Plano Bogotá Futuro, sin embargo, reinterpreto alrededor del año 1934-35 el proyecto del Bogotá Futuro, de una vía que entre carreras 7 y 8 que conectaría la Plaza de Bolívar con el Palacio de la Gobernación terminado en 1933 (Fig. 06).

² Concejo de Bogotá, Acuerdo número 13 de abril de 1925, por el cual se aprueba el plan de organización de las empresas municipales del tranvía y del acueducto.

³ Concejo de Bogotá, Acuerdo número 50 de agosto de 1925, por el cual se dispone y regula la formación de una avenida sobre el río San Francisco.

⁴ Concejo de Bogotá, Acuerdo número 68 de octubre de 1925, por el cual se ratifican unos contratos y se dictan otras disposiciones.



Fig. 05 Parque Barrio Obrero Acevedo Tejada. Concejo de Bogotá, Registro Municipal (1933).

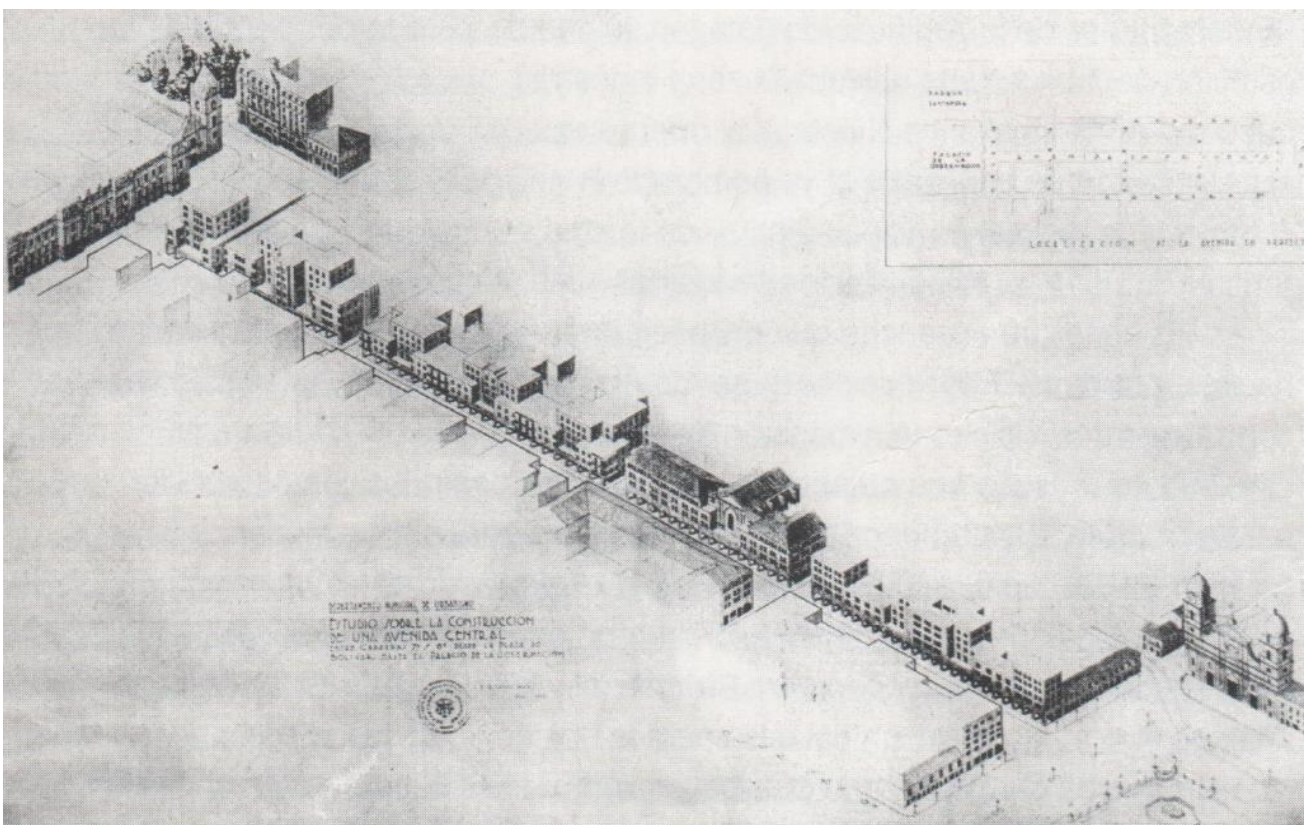


Fig. 06 Estudio sobre la construcción de una avenida central 1935. *Karl Brunner y el Urbanismo europeo en América Latina*, Andreas Hofer 2003, p. 118.

Sugirió para Bogotá el crecimiento hacia el occidente y el sur, dados los terrenos disponibles cerca del centro de la ciudad que podrían albergar entre cincuenta y cien mil habitantes a distancias a pie su lugar de trabajo (Fig. 07), con menor necesidad de parqueo, más áreas dispuestas para deporte y menor densidad (BRUNNER, 1938). Llenar los intersticios entre los barrios fue una decisión de sentido común y lógica para no seguir extendiendo la ciudad. Fue importante para la ciudad la adquisición de terrenos en los cerros orientales del centro, sobre sus fuentes de agua con viviendas insalubres para convertirlo en un parque forestal, y lograr “una ciudad moderna, cómoda y bella” en 1950 (BRUNNER, 1938:177).

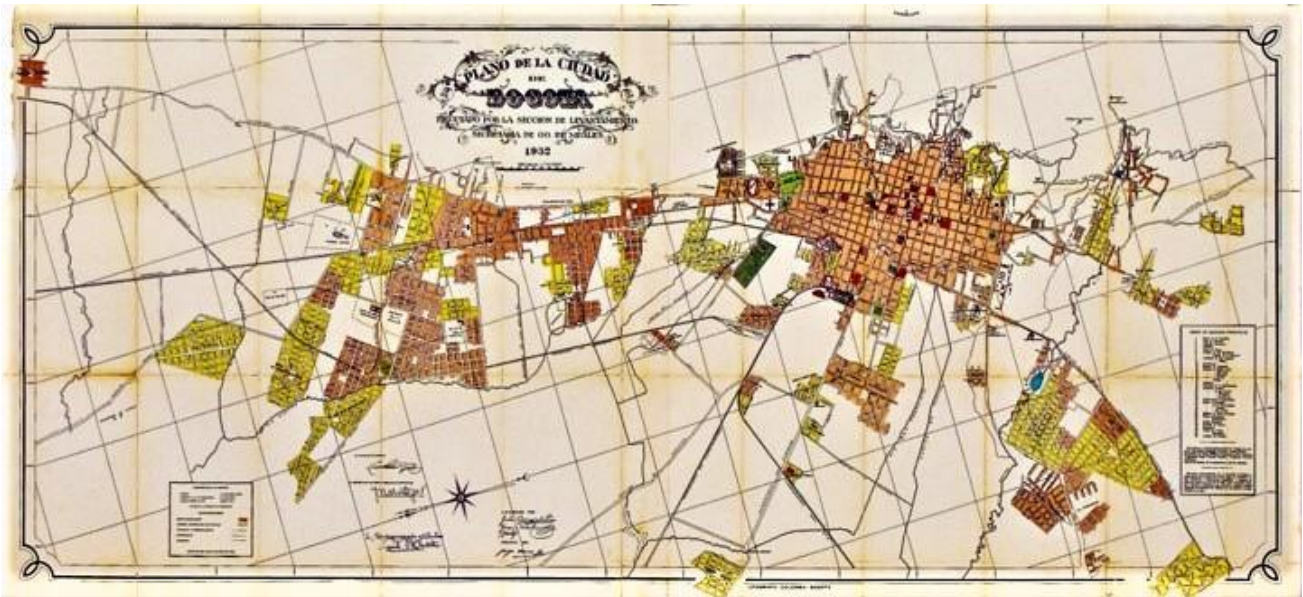


Fig. 07 Plano de la ciudad de Bogotá 1932. MEJÍA PAVONY, G. y CUELLAR SANCHEZ, M. (2007).

Opinó que los problemas urbanos amenazaron la raza humana con “enfermedades y mortalidad infantiles, así como el decaimiento de la moralidad”, dando origen “al movimiento en pro de la ciudad-jardín.” (BRUNNER, 1939:80). Planteó hacer ciudades jardín tipo industrial para establecer “una relación orgánica entre el lugar de trabajo y la habitación del obrero” (BRUNNER, 1939:18). “El obrero es más eficiente en su trabajo si vive en condiciones sanas; es más constante y optimista y tiene mayor interés en preparar el porvenir de su familia” (BRUNNER, 1939:246). En el barrio Centenario de Bogotá (Fig. 08) se consideraron casas modernas en contacto directo con la naturaleza con solar propio o jardín (BRUNNER, 1939).

Brunner planteó las ciudades satélites rodeadas con bosques, prados y granjas, que limitan el crecimiento de la comunidad, como poblaciones independientes y no simples “bedroom suburbs” (BRUNNER, 1940). Consideró así al urbanismo local y la región circundante como un solo organismo (BRUNNER, 1939), advirtiendo que el planeamiento regional es de acción nacional (BRUNNER, 1940).

Brunner consideró al urbanismo como “ciencia, técnica y arte” (BRUNNER, 1939:VII), y se reclamó del urbanismo moderno, pues propende por la unidad estética en los barrios, separación de usos “por espacios libres” radiales, que constituirían la unión entre el centro urbano y el campo. El urbanismo moderno impulsó la separación sistemática del tránsito, la reconquista del paisaje rural para recreo y paseos (BRUNNER, 1939).

Las condiciones de pobreza urbana irían contra el urbanismo moderno según Brunner pues a mayor contraste entre las distintas clases sociales y más extensa el área ocupada por pobres, tanto más difícil será la obra del urbanista (BRUNNER, 1939). Brunner le dio importancia al centro local, con escuelas, iglesias, administración municipal, teatro, etc. y edificios comerciales en torno de plazuelas centrales (BRUNNER, 1940), que recuerdan a Unwin. Los orígenes del urbanismo moderno según Brunner, están en “las ideas de

Camilo Sitte” de su libro *Der Stadtebau* (BRUNNER, 1939:XIV). Al final del siglo XIX y comienzo del XX, se enfatizó en la vivienda, los problemas higiénicos-sociales en las grandes ciudades, colocando a la vivienda como base de todo estudio urbanístico (BRUNNER, 1939).

Propugnó Brunner por ciudades “con un centro comercial y administrativo destacado” rodeado de “otra zona de edificación densa” (BRUNNER, 1940:3). Fomentó un centro fuerte y una periferia residencial e industrial dependiente. Pretendió que la población viva en la cercanía de los lugares de trabajo, y que, si viviese aún lejos, disfrutase de fácil comunicación con líneas motorizadas (BRUNNER, 1940:72). Destacó el plano de Washington de Charles L’Enfant (BRUNNER, 1940). Consideró que en las ciudades “de forma rectangular, deberían mantenerse en lo posible las pocas calles curvas, a fin de enriquecer el panorama de la ciudad” (BRUNNER, 1940:207).



Fig. 08 Barrio Centenario, 1938. BRUNNER, K. H. (1939).

Conclusiones

Los planos Bogotá Futuro y el Plan de Obras se fundamentaron en los principios modernos de la Ciudad Jardín. El primero desde el City Planning estadounidense, el segundo desde Europa, a través de la reinterpretación a inicios del siglo XX, de los principios de Camilo Sitte retomados por Brunner. Los principios de la Ciudad Jardín del *City Planning*, *La Práctica del urbanismo* de Unwin y las discusiones en los Congresos de Mejoras Nacionales, contribuyeron a enriquecer los argumentos de soporte del Plano Bogotá Futuro. La discusión del Plano Bogotá Futuro rescató algunos de los proyectos olvidados por la ciudad, aceleró otros y contribuyó a la modernización de algunas empresas municipales.

Los ocho años transcurridos entre el Bogotá Futuro 1925 y la creación del Departamento de Urbanismo 1933 manifestaron algunas continuidades y rupturas. Se continuaron los barrios de “libre urbanización” y otros que asumieron el Plano. Se comprendió que la Secretaría de Obras Municipales no bastaba y que se requería un Departamento de Urbanismo a cargo del Plano. El partido liberal en el gobierno nacional realizó avances sociales, que impactaron la ciudad, el Banco Central Hipotecario en 1932 y el Instituto de Acción Social para Bogotá en 1933.

El Plan de Obras tuvo aportes contradictorios dentro de la cultura del Plan En Bogotá. De una parte, fortaleció la necesidad de un Plano Regulador para prever el crecimiento de la ciudad. De otra parte, dado

que nunca se aprobó, pero si se realizaron obras públicas fortaleció la prevalencia de las obras frente a la definición de un Plan.

1.1. BIBLIOGRAFÍA.

1.1.1. Obra completa

BOTERO HERRERA, F. (1996). Medellín 1890-1950. Historia urbana y juego de intereses. Medellín: Universidad de Antioquia.

BRUNNER, K. H. (1939) Manual de Urbanismo, I, Bogotá: Ediciones del Concejo de Bogotá.

BRUNNER, K. H. (1940) Manual de Urbanismo, II, Bogotá: Ediciones del Concejo de Bogotá.

GEDDES, P. (2009, original 2015) Ciudades en Evolución. Oviedo: KRK.

OLANO, R. (1930). Propaganda Cívica. Medellín: Tipografía Bedout.

OLANO, R. (2004). Memorias [1918-1947]. Tomo I. Medellín: EAFIT.

UNWIN, R. (1984, original 1909). La práctica del urbanismo. Una introducción al arte de proyectar ciudades y barrios. Barcelona: Gustavo Gili.

1.1.2. Capítulo de libro

BRUNNER, K. H. (1938). Bogotá en 1950. En CONCEJO DE BOGOTÁ 1937-1939, Homenaje del Cabildo a la Ciudad en su IV Centenario, 1538 – 1938, (171-177). Bogotá: Registro Municipal.

1.1.3. Congresos

DE LA CRUZ, P. (1920) Reformas. Segundo Congreso de Mejoras Nacionales, Bogotá, 4-14 julio, Imprenta Nacional.

DE LA CRUZ, P. et. al. (1920) Informe de una comisión. Segundo Congreso de Mejoras Nacionales, Bogotá, 4-14 julio, Imprenta Nacional.

DE NARVÁEZ, C. (1917). Ingeniería sanitaria. Saneamiento de poblaciones. Primer Congreso de Mejoras Nacionales, Bogotá, 12-20 octubre, Imprenta Nacional.

GARCÍA, J. J. et. al. (1920) Reformas. Segundo Congreso de Mejoras Nacionales, Bogotá, 4-14 julio, Imprenta Nacional.

GÓMEZ, E. J. (1920) Proyecto de ley sobre desarrollo de ciudades, urbanización de predios y construcciones urbanas. Segundo Congreso de Mejoras Nacionales, Bogotá, 4-14 julio, Imprenta Nacional.

JARAMILLO ARANGO, R. (1920a) Acta 5 de julio. Segundo Congreso de Mejoras Nacionales, Bogotá, 4-14 julio, Imprenta Nacional.

JARAMILLO ARANGO, R. (1920b) Acta 9 de julio. Segundo Congreso de Mejoras Nacionales, Bogotá, 4-14 julio, Imprenta Nacional.

MANRIQUE MARTÍN, A. (1920) Estudio sobre barrios obreros. Segundo Congreso de Mejoras Nacionales, Bogotá, 4-14 julio, Imprenta Nacional.

OLANO, R. (1917a). Mejoras nacionales. Primer Congreso de Mejoras Nacionales, Bogotá, 12-20 octubre, Imprenta Nacional.

OLANO, R. (1917b). Estudio sobre el *City Planning*. Primer Congreso de Mejoras Nacionales, Bogotá, 12-20 octubre, Imprenta Nacional.

OLARTE E. (1917). Plano de ensanche y ornato de ciudades. Primer Congreso de Mejoras Nacionales, Bogotá, 12-20 octubre, Imprenta Nacional.

ORTEGA DÍAZ, E. (1920) Antecedentes. Segundo Congreso de Mejoras Nacionales, Bogotá, 4-14 julio, Imprenta Nacional.

RAMÍREZ, N., DÁVILA J. D. y APARICIO S. M. (1920) Exposición. Segundo Congreso de Mejoras Nacionales, Bogotá, 4-14 julio, Imprenta Nacional.

VERGARA y VERGARA, J. C. (1917). Mejoras públicas en la ciudad de Bogotá. Primer Congreso de Mejoras Nacionales, Bogotá, 12-20 octubre, Imprenta Nacional.

1.1.5. Revistas

ESCALLÓN, L. (1927). Mensaje de la municipalidad de 1925 a 1927 al pueblo de Bogotá y al nuevo Concejo Municipal. Memoria Municipal de Bogotá correspondiente al bienio 1925 a 1927 (Bogotá), III-LXVII

URIBE RAMÍREZ, E. (1924). Bogotá Futuro. Revista Técnica de Obras Públicas de Cundinamarca (Bogotá), 2, 1-101.

1.1.6. Ordenanzas o Decretos

Concejo de Bogotá, Acuerdo número 13 (1925), por el cual se aprueba el plan de organización de las empresas municipales del tranvía y del acueducto.

Concejo de Bogotá, Acuerdo número 50 (1925), Por el cual se dispone y regula la formación de una avenida sobre el río San Francisco.

Concejo de Bogotá, Acuerdo número 68 (1925), por el cual se ratifican unos contratos y se dictan otras disposiciones.

Gobernación de Cundinamarca, Acuerdo 74 (1925), por el cual se adopta el plano de Bogotá futuro y dictan algunas medidas necesarias a su desarrollo.